Del universo de *Neko y el corazón de la selva*

# KUNTUR

## *guardián del corazón de la selva*

**Una fábula poética sobre guiar sin decir, y amar sin ser visto.**

**Luis Ochoa Siguencia**

Instytut Badań i
Innowacji w Edukacji

**Ficha bibliográfica**

**Ochoa Siguencia, L.** (2025). Kuntur e*l guardián del corazón de la selva*. Instytut Badań i Innowacji w Edukacji (INBIE).
https://doi.org/10.5281/zenodo.10.5281/zenodo.16542544

# KUNTUR

## *GUARDIÁN DEL CORAZÓN DE LA SELVA*

***Una fábula poética sobre guiar sin decir, y amar sin ser visto.***

Luis Ochoa Siguencia

**Częstochowa, 2025**

Instytut Badań i Innowacji w Edukacji

**Nota legal**

**Título:** Kuntur, guardián del corazón de la selva
**Autor:** Luis Ochoa Siguencia

**Publicado por:**

© 2025 Instytut Badań i Innowacji w Edukacji (INBIE)
https://inbie.pl

**Licencia:**
Esta edición ha sido preparada y publicada sin fines comerciales.
Distribuida bajo la licencia **Creative Commons BY-NC-ND (Atribución – No Comercial – Sin obras derivadas)**

*Las ilustraciones han sido creadas con asistencia de inteligencia artificial, bajo supervisión creativa del autor.*

**DOI**: 10.5281/zenodo.16542544
**ISBN:** 978-83-972262-7-2

**Impreso en:** Częstochowa, Polonia
**Año de publicación:** 2025

# DEDICACIÓN

A mis padres,

**María Carmelina Siguencia Calle**

**y Julio César Ochoa Ochoa**

Por enseñarme a mirar con el alma,

cuando mis ojos aún no sabían qué buscar.

Por guiar mis pasos con paciencia,

cuando el mundo era vasto y yo tan pequeño.

Por proteger mi corazón incluso en el silencio,

como hacen los árboles: firmes, sin alardes.

Todo lo que sé del amor verdadero,

de la ternura que no necesita palabras

y de la fuerza que abraza sin apretar,

lo aprendí de ustedes.

Gracias por ser mi raíz, mi nido, mi selva segura.

Este libro —que nació de una semilla invisible—

también les pertenece.

Con todo mi amor,

Luis

# PRÓLOGO – Aviso de sensibilidad cultural

*Kuntur, guardián del corazón de la selva* es una fábula literaria de creación original, escrita con profundo respeto e inspiración en la cosmovisión del pueblo Shuar, una nación indígena amazónica. Esta historia no representa relatos tradicionales ni pretende describir literalmente su cultura, sino que rinde homenaje a sus valores esenciales: la conexión espiritual con la selva, la sabiduría de los mayores, el respeto por los espíritus de la naturaleza y la fuerza de la comunidad. Los personajes —felinos parlantes, jaguares, espíritus del fuego— son símbolos ficticios. La comunidad Felinoshua es un recurso literario, no una representación étnica real. Esta obra quiere ser semilla de respeto. Que florezca en quienes la lean con el corazón abierto.

# Nota del autor

Este libro nació en silencio, como lo hacen las semillas.
No fue planeado, ni buscado.
Simplemente brotó,
como brotan los relatos que vienen de lejos,
de adentro,
o de los sueños.

Inspirado por los pueblos que oyen a la tierra en silencio,
y dedicado a quienes guían con pasos suaves
y presencia callada.

A quienes entienden que no todo aprendizaje se dice,
y que no toda enseñanza necesita ser explicada.
Gracias a quienes caminan lento.
A quienes aún creen en los cuentos como ofrenda.
Y a quienes leen con el corazón abierto,
sin exigir respuestas.

*Kuntur* no vino a resolver nada.
Vino a recordarnos algo.
Yo solo fui testigo.

—Luis Ochoa Siguencia

LISTA DE CONTENIDOS

ACTO I  HERENCIA DEL SILENCIO ..... 11
Escena 1 – Donde empieza el silencio ..... 13
Escena 2 – La última mirada ..... 14
Escena 3 – La decisión ..... 15
ACTO II  EL FUEGO QUE NO DUERME ..... 17
Escena 1 – La grieta invisible ..... 19
Escena 2 – El jaguar que no ruge ..... 20
Escena 3 – La llama interior ..... 21
ACTO III  LA VOZ QUE NO ERA SUYA ..... 23
Escena 1 – La raíz partida ..... 25
Escena 2 – La palabra enterrada ..... 26
Escena 3 – El eco que volvió ..... 27
ACTO IV  EL REGRESO DEL VIENTO ..... 29
Escena 1 – La noche que no era noche ..... 31
Escena 2 – El jaguar y la llama ..... 32
Escena 3 – El regreso sin irse ..... 33
ACTO V  DONDE CRECE EL CORAZÓN ..... 35
Escena 1 – La raíz invisible ..... 37
Escena 2 – La planta en espiral ..... 38
Escena 3 – La respiración que queda ..... 39

EPÍLOGO – PARA QUIENES ESCUCHAN DESPACIO .....41
AGRADECIMIENTOS .....43
GLOSARIO SIMBÓLICO .....45
FICHA PEDAGÓGICA.....49
APÉNDICE.....53

# ACTO I
# HERENCIA DEL SILENCIO

Antes del primer sonido existió un silencio profundo e infinito, que sostenía la vida aún no nombrada. Allí comienza una herencia invisible: aquella que nadie menciona, pero que todos llevamos guardada en el corazón.

## Escena 1 – Donde empieza el silencio

Había una vez un felino tan anciano como el eco del primer canto.
Su pelaje, encendido en ocres y fuego antiguo,
guardaba vetas de ceniza en la melena.
Caminaba como quien recuerda la tierra, y su sombra se fundía con la bruma del claro.
Aquel felino no rugía. No maullaba.
Solo escuchaba.

Lo llamaban Kuntur, aunque no era ave.
Su nombre venía del cielo,
pero sus patas conocían el barro.

No enseñaba con palabras,
sino con el peso leve de su mirada
y el silencio que deja el viento al retirarse.

En su pecho colgaban semillas, plumas, obsidianas:
cada una con una historia que no pedía ser contada.
Solo estar. Solo acompañar.

## Escena 2 – La última mirada

Una noche, mientras las luciérnagas tejían
constelaciones lentas,
Kuntur sintió un susurro en el viento.
Era un recuerdo.

Neko lo miraba desde la rama más alta.
No dijo nada. Solo inclinó la cabeza…
y dejó caer una semilla.

Kuntur la recogió.
No sabía si era fruto, lágrima
o promesa.

La guardó entre sus amuletos,
y desde entonces, algo en su pecho
comenzó a latir con un silencio distinto:
más hondo, más lento,
como si el tiempo mismo respirara desde adentro.

## Escena 3 – La decisión

La selva ya no sonaba igual.
Los árboles hablaban en voz baja,
como si dudaran de sus propias raíces.
El fuego, antes danzante, apenas respiraba.

Kuntur supo que debía caminar.
No para ir lejos,
sino para descender en lo profundo.

Iba a buscar algo que no sabía nombrar.
Iba a escuchar lo que aún no se decía.
Y, si era necesario,
iba a quedarse donde su presencia hiciera falta.

Porque hay viajes que no se emprenden con las patas,
sino con el alma encendida.
Y no avanzan por senderos,
sino por dentro.

# ACTO II

# EL FUEGO QUE NO DUERME

A veces el fuego no se ve, pero sigue ardiendo.

En el silencio de las brasas habita la memoria:

Nemo moritur, si vivit in memoria tua.
*(Nadie muere si vive en tu memoria)*

## Escena 1 – La grieta invisible

Kuntur caminaba entre los árboles como si la selva lo recordara.
Sabía cada sendero, cada piedra.
Pero algo había cambiado.

No era el musgo ni los cantos.
Era el silencio.
Un vacío antiguo,
como si alguien hubiese cerrado los ojos del bosque.

Había un hueco en el eco.
Un espacio que no sonaba… ni olvidaba.

Se detuvo donde antes ardía el fuego de los antiguos.
Ahora solo quedaban brasas apagadas,
y una línea de ceniza,
trazada con la torpeza temblorosa de una garra ausente.

Allí, donde el fuego dormía,
Kuntur sintió frío por dentro.
No en la piel,
sino en la parte del pecho donde habita la memoria.

Y supo, sin necesidad de palabras,
que algo —o alguien— ya no estaba.
O no como antes.

## Escena 2 – El jaguar que no ruge

No fue un encuentro.
Fue una presencia.

Entre las sombras, un jaguar negro lo miraba.
Inmóvil.
Sin amenaza.
Sin miedo.
Solo lo miraba.
Como quien ya sabe lo que el otro aún no recuerda.

Kuntur bajó la cabeza.
No por temor,
sino por respeto.

“¿Soy yo el que olvidó…
o tú el que aún recuerda?”, susurró.

El jaguar no respondió.
Solo se deshizo en sombra.
Como si nunca hubiese llegado…
o como si siempre hubiese estado.

Pero dejó una huella.
Una sola.
Y en su centro,
un puñado de tierra negra…
y una pluma.

## Escena 3 – La llama interior

Kuntur volvió al claro
y se sentó ante el círculo de piedra.
Cerró los ojos.
No pidió.
Solo esperó.

Entonces lo sintió:
el fuego aún vivía,
no afuera…
sino dentro.

Recordó a Neko.
Su risa.
Sus ojos encendidos.

Y entendió:
el fuego no necesita leña,
sino memoria.

Abrió los ojos.
Y en el centro…
una chispa.
La primera.
Otra vez.

# ACTO III
# LA VOZ QUE NO ERA SUYA

Hay voces que no brotan de los labios,
sino de heridas silenciosas que aprendieron a hablar sin palabras.

## Escena 1 – La raíz partida

El bosque hablaba con otras voces.
Crujidos que no eran ramas.
Susurros que no venían del viento.

Kuntur siguió ese hilo invisible,
como si algo tirara de su pecho.

Y entonces lo vio:
un árbol partido.
No por rayo,
ni por tiempo,
sino por dentro.
Como si se hubiera desgarrado en silencio.

Del tronco abierto brotaba savia…
y un canto sin lengua,
sin ritmo,
sin dueño.

Pero Kuntur lo reconoció.
No por haberlo oído,
sino porque hablaba
de una herida suya…
aún viva.

## Escena 2 – La palabra enterrada

Bajo la corteza herida, encontró algo más.
No era objeto ni señal.
Era… una palabra.
Dormida en la madera,
como si el tiempo la hubiese tallado
con manos de silencio:

Arútam.

Kuntur no la pronunció.
No era palabra para la boca,
sino para el alma.

Comprendió que hay nombres que no se dicen,
como ciertas lágrimas que no llegan al rostro,
pero pesan igual.

Tomó la palabra con el pecho,
y la sintió hundirse,
elevarlo,
desarmarlo.

Y supo entonces:
no toda voz se oye.
No toda enseñanza se dice.
Algunas hablan desde dentro.
Y arden en silencio.

## Escena 3 – El eco que volvió

Esa noche, Kuntur soñó con Neko.
No como sombra.
Ni como ausencia.
Sino como presencia callada
que aún sabía mirar.

Desde la rama más alta,
Neko lo contemplaba.
No dijo palabra.
Solo inclinó la cabeza…
y dejó caer una semilla.

Kuntur la recogió.
No supo si era principio,
despedida,
o esperanza que seguía ardiendo.

Y entonces lloró.
No por tristeza,
sino porque, por fin,
había vuelto a escuchar
una voz que no era suya…
pero lo recordaba por dentro.
Y lo nombraba.

# ACTO IV
# EL REGRESO DEL VIENTO

Hay presencias que no regresan con pasos,
sino con el viento: invisibles, inevitables, cargadas de sentido.

## Escena 1 – La noche que no era noche

El claro se llenó de un silencio más hondo que la oscuridad.
No era noche,
pero el cielo se había quedado sin ojos.
No era miedo,
pero algo en el cuerpo temblaba,
como si recordara algo antiguo.

Kuntur se sentó junto al fuego dormido.
Solo quedaban brasas,
como estrellas cansadas de esperar.

Y entonces lo sintió:
el viento.

Pero no como antes.
No era brisa,
ni soplo.
Era un aliento profundo,
que no venía de fuera…
sino desde el centro mismo de la selva.

Y al pasar por él,
lo nombró sin voz.
Como si la tierra
lo estuviera reconociendo.

## Escena 2 – El jaguar y la llama

El jaguar negro volvió sin ruido.
Sus ojos: abismos antiguos.
Su pelaje: sombra viva.

Se acercó hasta Kuntur.
No habló.
No temió.
Solo lo miró.

Y en esa mirada,
Kuntur comprendió lo que nunca se le había dicho:
“El miedo que escuchas… también guía”.

Entonces el jaguar se sentó a su lado.
No como otro,
sino como quien ha sido parte desde siempre.

Del centro del claro nació una llama.
No quemaba.
Iluminaba por dentro.
Y el viento la rodeó,
como si la protegiera de todo lo que aún no se nombraba.

## Escena 3 – El regreso sin irse

Al amanecer, Kuntur no partió.
Tampoco se quedó.
Simplemente… fue.

Sus patas no se movieron,
pero su corazón había iniciado otro viaje.

Sabía que Neko no volvería en cuerpo,
pero su semilla sí crecería.
Y que no todo debía contarse,
solo sostenerse.
Como se sostiene el silencio…
cuando ya no duele.

El viento lo acarició una última vez.
Y Kuntur, antiguo como el primer canto,
cerró los ojos.
Y sonrió.

Porque comprendió que guiar…
no es llevar.
Es permanecer.
Cerca.
En lo invisible.

# ACTO V
# DONDE CRECE EL CORAZÓN

Hay raíces que crecen sin testigos,
y flores que solo el alma puede ver.

## Escena 1 – La raíz invisible

Mucho después,
cuando las voces antiguas ya no eran palabras,
una criatura joven —de orejas suaves y ojos redondos—
caminó por la selva
como quien escucha algo que aún no comprende,
pero igual lo llama.

Llegó al claro.
Aquel donde una vez ardió el fuego que no hablaba,
donde un anciano felino esperó sin esperar,
y donde alguien, mucho antes,
se perdió para encontrarse.

No quedaban huellas.
Solo la brisa…
que aún sabía su nombre.

Y entre los árboles,
un susurro apenas audible decía:
“Aquí, alguien sembró
con el corazón abierto”.

## Escena 2 – La planta en espiral

Aquel ser joven —recién llegado, pero no ajeno—
vio una planta distinta.
No era chonta, ni helecho,
ni flor que tuviera nombre.

Pequeña,
pero su forma giraba sobre sí misma,
como si recordara el tiempo…
o algo sembrado con amor que aún respiraba.

La rozó con los dedos.
Y no escuchó una voz,
sino un murmullo sin dueño,
como si el viento escondiera palabras bajo tierra.

A sus pies,
una piedra lisa.
Y en ella, una inscripción apenas visible:
“Ver con el corazón también es sembrar”.

Y entonces lo supo —sin saber cómo—:
alguien había amado allí.
Alguien cuidó sin ser visto.
Alguien se perdió…
para que otros encontraran su camino.

## Escena 3 – La respiración que queda

La criatura se recostó bajo el árbol más cercano.
Cerró los ojos.
Y por un instante…
sintió que no estaba sola.

No era un animal.
Ni un espíritu.
Ni un sueño.
Era algo más.

El eco tibio de una presencia.
Una compañía antigua como el musgo,
silenciosa como la raíz que abraza desde abajo.
Como si el corazón de la selva
respirara a través de ella.

Entonces lo comprendió:
Kuntur no caminó solo.
Neko lo guiaba.
Y ahora, algo de ambos…
seguía latiendo en ese claro.

El claro no decía nada.
Pero todo lo que estaba allí…
respiraba.

# EPÍLOGO – PARA QUIENES ESCUCHAN

A veces creemos que guiar es saber.
Que proteger es tener respuestas.
Que ser fuerte es avanzar sin pausa.

Pero Kuntur aprendió otra cosa.
Aprendió que estar —con amor y en silencio—
también es sabiduría.
Que quedarse, incluso sin entender,
es una forma profunda de amar.

Aprendió que escuchar no es callar,
sino abrir el alma
para que algo más grande hable a través de uno.

Él no caminó solo.
Hubo alguien que se perdió primero…
para que él pudiera encontrarse.
Alguien que sembró una semilla
no con palabras,
sino con presencia.

Este libro no quiere enseñar.
Quiere acompañar.
Como lo hizo Neko.
Como lo hace Kuntur.

Como el viento.
Como el fuego.
Como los abuelos que no interrumpen,
pero nunca se van.

Tal vez quien ha leído estas páginas
también esté buscando algo.
Tal vez no sepa qué.

Pero si se sienta en silencio,
si respira con la selva,
si toca la raíz de una historia sin nombre…
es posible que descubra:

…que el corazón que buscaba
ya había sido sembrado por otro.
Y que siempre estuvo latiendo
dentro de sí.

# AGRADECIMIENTOS

A la selva,
que no necesita lengua para hablarnos
ni ojos para sabernos cerca.
Por enseñarnos a sentir antes que entender,
y a confiar en lo que solo el alma percibe.

A los pueblos que han cuidado esta tierra
cuando aún no tenía nombre.
En especial al pueblo Shuar,
cuya sabiduría ancestral
late en el río, en la piedra
y en la forma sagrada de caminar sin prisa.

A mis padres,
que sembraron en mí
la mirada que ve sin preguntar
y el respeto que no se impone:
solo florece.

A mi esposa y a mis hijas,
compañeras de camino sin mapa,
que habitan conmigo cada estación del alma.

Gracias por ser luz cuando hay niebla
y refugio cuando hay fuego.

A mis nietitos,
pequeñas semillas de esperanza,
que me recuerdan que lo tierno también puede ser fuerte.
Que sus pasos florezcan donde otros dejaron silencio
y que el fuego que heredaron
arda siempre sin quemar.

A quienes leen con el alma despierta,
a quienes escuchan antes de corregir
y cuidan las palabras como si fueran brotes.

A Neko, que sigue cayendo como semilla
desde la rama más alta.
Y a Kuntur, que comprendió
que guiar no es ir delante,
sino quedarse cerca.

**Y a ti,**
**que leíste en silencio**
**como quien acompaña sin hacer ruido…**
**gracias por traer tu corazón**
**donde solo se pedía presencia.**

# GLOSARIO SIMBÓLICO

*Para quienes leen con el alma despierta y los oídos abiertos al viento.*

**Felinoshua**

Comunidad imaginaria de felinos sabios, nacida como símbolo narrativo inspirado en los pueblos originarios de la Amazonía, especialmente el pueblo Shuar.
No representa una etnia real, pero honra su vínculo con la tierra, su escucha silenciosa y su forma de habitar el mundo: con equilibrio, memoria y respeto.
Es un espejo felino donde la oralidad, el cuidado y la sabiduría ancestral toman cuerpo.

**Kuntur**

El anciano guardián de esta historia.
Su nombre —tomado del quechua para cóndor— representa la mirada que ve desde lo alto, la guía que no impone, el silencio que enseña.
No habla con palabras, sino con presencia.
Kuntur cuida el claro, el fuego, y lo que queda cuando alguien se va.

En él habita la ternura que no se nombra y la sabiduría que no se apura.

**Neko**

Espíritu joven que arde en la memoria del libro anterior: *Neko y el corazón de la selva*.

Aunque ya no está, cae como semilla, sueña como fuego, y escucha desde lo invisible.

Neko es la infancia que busca sin miedo, la pureza que entiende sin palabras, el coraje de quien aprende a mirar con el alma.

**Arútam**

En la cosmovisión del pueblo Shuar, Arútam es fuerza protectora y espíritu de sabiduría.

En esta fábula, es la voz profunda que no grita, el guía invisible que a veces llega en forma de sueño, piedra o viento.

Es aquello que todos buscan, sin saberlo, en su viaje interior.

**Obsidiana**

Piedra oscura, forjada por el tiempo.

No brilla, pero guarda.

Representa la herida que no se borra, pero que enseña; el dolor transformado en memoria viva.
Kuntur la lleva en el pecho, no como carga, sino como faro.

**Jaguar negro**

Animal guía que aparece cuando la certeza se desvanece.
No ruge ni avanza: solo está.
Su presencia obliga a mirar hacia adentro.
Es el miedo enfrentado, la sombra que guarda intuición, y lo salvaje que habita en quien ya no huye.

**Fuego**

No solo calienta ni alumbra: escucha.
Es el centro donde se reúnen los silencios,
donde arde la memoria de los que ya no están.
El fuego es presencia sin forma,
voz sin cuerpo,
sabiduría sin apuro.
Donde el fuego persiste, la comunidad permanece.

**Viento**

No tiene forma, pero toca.
No empuja: revela.
Es mensajero de lo que no se ve,
portador de cambios,
y espejo del alma en movimiento.
Cuando sopla, algo despierta.
Cuando calla, algo florece.

**Semilla**

Fragmento de futuro.
Cae sin aviso, como un acto de amor sin explicación.
Es herencia, promesa y renacer.
Kuntur la guarda cerca del corazón,
porque sabe que no todo se siembra con las manos.

***Cada símbolo es una brújula.***
***Cada lector, un caminante.***

# FICHA PEDAGÓGICA

**Una propuesta pedagógica inspirada en el modelo CAM** *(Creative – Analytical – Managed)*

## Propósito

Invitar a niñas, niños y personas lectoras de cualquier edad a reflexionar desde el corazón.
Este libro no busca ser explicado: busca ser sentido.
La presente ficha pedagógica propone caminos —no respuestas— para trabajar con *Kuntur: el guardián del corazón de la selva* desde una mirada integral, basada en el modelo CAM, que articula **creatividad, pensamiento crítico y autonomía interior**.

## C – Creatividad

### Lo que nace desde adentro

La creatividad aquí no es adorno, sino lenguaje del alma.
Se invita a imaginar, a dibujar lo invisible, a dar forma a lo simbólico.

Como Kuntur: sin prisa, sin mapa, con el corazón abierto.

**Actividades sugeridas:**

- Dibuja tu espíritu guía: ¿qué forma tiene el ser que camina contigo por dentro? ¿qué te dice cuando todo guarda silencio?
- Inventa una historia alternativa: ¿qué habría ocurrido si Kuntur hubiese seguido otro rastro? ¿O si nunca hubiera encontrado la obsidiana?

**A – Análisis**

**Lo que atraviesa la niebla**

El pensamiento crítico como herramienta para ver más allá de lo literal.
Leer entre líneas, hacer preguntas sin urgencia de respuesta, encontrar sentido en lo simbólico.

**Actividades sugeridas:**

- Reflexiona sobre los símbolos: el fuego, la obsidiana, la semilla, el jaguar negro… ¿qué representan en tu propia vida?
- Preguntas abiertas:
  – ¿Por qué Kuntur no habla mucho?
  – ¿El jaguar es amenaza, espejo… o maestro?
  – ¿Qué significa escuchar con el alma?

**M – Autogestión**

**El sendero elegido**

Aprender también es perderse y encontrarse.
Esta dimensión fomenta la introspección, el ritmo propio y la toma de decisiones desde el sentir.

**Actividades sugeridas:**

- Escribe en tu *diario del caminante*: una escena, un poema, un momento en que tuviste que elegir sin saber la respuesta correcta. ¿Qué aprendiste?
- Traza tu *mapa interior*: representa tres elementos simbólicos de tu vida actual —lo que has soltado,

lo que estás cuidando, y lo que aún estás buscando.

**Para educadores**

Este libro no instruye: *evoca*.
No pretende enseñar, sino despertar.
Cada actividad puede adaptarse a distintas edades, niveles lectores y contextos culturales.
El objetivo no es entender el texto, sino *escuchar lo que despierta en quien lo lee*.

**Recomendado para trabajar en:**

- Aulas interculturales
- Programas de educación emocional
- Lectura en voz alta con grupos reflexivos
- Formación docente
- Bibliotecas comunitarias

# APÉNDICE

## Aprender como la selva:
## escucha, símbolo y guía interior

Hay libros que enseñan.
Otros, simplemente, despiertan.

*Kuntur* no entrega instrucciones.
Invita a caminar por dentro.
No pretende que el lector entienda,
sino que se escuche a sí mismo en lo que vibra entre líneas.

Esta fábula puede leerse como un cuento.
O como un mapa.
O también —para quien se atreve—
como una forma de aprender a aprender:
desde la raíz, no desde la superficie.

## El modelo CAM

### Creatividad – Análisis – Autogestión

En el fondo, *Kuntur* camina con estas tres fuerzas.
Cada acto, cada símbolo, cada silencio encarna una forma de mirar, de interpretar y de elegir.

- **C** · *Creatividad* es imaginar lo invisible, dar forma al alma.
- **A** · *Análisis* es leer sin prisa, hacerse preguntas que no piden respuesta.
- **M** · *Autogestión* es avanzar sin mapa, confiando en la brújula interior.

Este modelo no exige aplicación técnica,
sino sensibilidad.
Puede ser una herramienta en el aula…
o un susurro en medio del bosque.

**Para quien educa**

Este libro no enseña desde el deber,
sino desde la evocación.
Cada actividad, cada lectura compartida,
puede ser un espacio de silencio,
una pausa para respirar con otros.
Una invitación a mirar con el corazón.

No importa la edad del lector.
Lo que importa es desde dónde lee.

***¿Dónde florece esta lectura?***

- Aulas que cruzan culturas
- Espacios donde se cuida la emoción
- Grupos que leen para escucharse
- Procesos de formación que buscan raíz

**Esto no termina aquí.**

*Solo regresa en forma de viento.*

**Kuntur no espera que lo sigan.**

*Solo desea caminar cerca.*

ISBN 978-83-972262-7-2

# Cada símbolo guarda un recuerdo.
# Cada silencio, una guía.

Kuntur no enseña con palabras
No impone caminos.
No exige respuestas.

Solo acompaña,
como lo hacen el fuego, el viento...
y la memoria.

Esta fábula poética nace del universo de ***Neko y el corazón de la selva*** y nos invita a explorar el arte de guiar
desde la escucha, el respeto
y la presencia silenciosa.

Ideal para lectores sensibles,
educadores y cualquier alma
que camine con el modelo de CAM:
*creatividad, análisis, autogestión*.

**Porque guiar no siempre es saber.**
**A veces es simplemente quedarse cerca,**
**en silencio...**
**y cuidar lo invisible**
**con el alma.**